

BAJO LA LUPA

Medio Oriente: rivalidad “diplomática” de Rusia y Estados Unidos

ALFREDO JALIFE-RAHME

La presidencia rusa en el Consejo de Seguridad de la ONU durante el mes de mayo ha impreso una dinámica vertiginosa al estancado proceso de paz en Medio Oriente y su sombra se ha insinuado en todos los frentes donde compite con Estados Unidos, a quien le pesa su otrora alianza indefectible con Israel, país consagrado en cuerpo y alma a la guerra permanente, desde su creación hace 61 años.

La cumbre coreográfica de Annapolis del régimen torturador bushiano (ver Bajo la Lupa, 25/11/07 y 23/12/07) no aportó nada a la trágica situación en Medio Oriente y ahora parece ser el momento propicio de Rusia, que mantiene relaciones con todos los actores sin excepción: “los buenos, los malos y los feos”, según la pueril doctrina hollywoodense que controla el eje israelí-anglosajón.

En contrapunto de una Rusia más plural y multipolar, Estados Unidos ha polarizado sus filias y fobias en imagen de espejo a los gustos de los fundamentalistas israelíes, lo que enturbia su papel de mediador confiable tanto en las negociaciones entre Israel y Siria como en las tratativas para la creación de un Estado palestino, ya no se diga en referencia a Irán y Turquía como potencias regionales re-emergentes.

Rusia ha aprovechado la presidencia del Consejo de Seguridad para lubricar las negociaciones entre israelíes y palestinos y ha mostrado su estricta adhesión a la resolución 1860 (de 2009), aprobada por el Consejo de Seguridad en su sesión 6063 (celebrada el 8/1/09), que apela a una solución “por medios pacíficos”, sin olvidar “las iniciativas encaminadas a crear y abrir corredores humanitarios y otros mecanismos para la prestación sostenida (sic) de ayuda humanitaria” (léase: la ayuda a la franja de Gaza, bloqueada por cielo, mar y tierra a raíz del infanticidio palestino).

Mahmud Abbas, presidente de la Autoridad Nacional Palestina, se acaba de reunir en Moscú con Sergei Lavrov, ministro de Relaciones Exteriores ruso.

Nuestras fuentes diplomáticas aseveran que la parte rusa instó a “la reanudación del proceso de negociaciones palestino-israelí” con el fin de “conseguir el arreglo universal (sic) en Medio Oriente con base en los intereses de todos los pueblos que habitan en la región”, así como “poner fin a las manifestaciones terroristas, incluidos los bombardeos con misiles del territorio israelí, y de las acciones armadas desproporcionadas de parte de Israel que causan sufrimientos y muertes de los civiles”.

No podía faltar la alusión al cataclismo humanitario en la franja de Gaza, a nuestro juicio el barómetro con el que se mide el humanismo del siglo XXI, lo cual obliga al “levantamiento de su boicot y aislamiento” por Israel.

Rusia desea satisfacer “las esperanzas nacionales del pueblo palestino” y propone apadrinar este año “una conferencia internacional para el Medio Oriente con la participación de todas las partes interesadas e involucradas”.

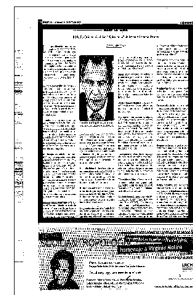
La presidencia rusa en el Consejo de Seguridad se pronuncia por “dos estados democráticos, Israel y Palestina, que vivan uno al lado del otro en paz y dentro de fronteras seguras y reconocidas”, y pide “respaldar un gobierno palestino comprometido con los principios del Cuarteto (léase: Estados Unidos, Unión Europea, Rusia y la ONU) y la Iniciativa de Paz Árabe”.

Suena relativamente atractiva la postura rusa, pero va a ser interesante vislumbrar los alcances de la intransigencia de la dupla Netanyahu-Lieberman, más proclive a la resolución bélica, incluso con armas nucleares, que a las negociaciones definitorias donde salgan beneficiados todos los involucrados.

¿Podrá domar Obama a su aliado israelí tan descomedido que sólo ve sus intereses unilaterales, sin importarle el mundo entero?

A propósito, un informe divulgado el 5 de mayo por la secretaria general de la ONU responsabiliza a Israel de seis incidentes mortales durante su guerra en la franja de Gaza del 26 de diciembre al 18 de enero pasados

Continúa en siguiente hoja



Fecha 24.05.2009	Sección Opinión	Página 12
----------------------------	---------------------------	---------------------

(AFP, 6/5/09). La ONU exhorta a Israel a ofrecer disculpas (sic) y a reconocer que difundió comunicados "que faltan a la verdad" sobre los ataques contra la escuela de Jabaliya y un centro de la ONU.

Pocos países en el mundo se han especializado en el *Onucidio* como Israel: de los nueve casos de muertes, heridas y daños infligidos a la ONU, seis fueron causados directamente por el ejército israelí, además de que se confirma su uso indiscriminado de proyectiles con fósforo blanco (¡súper-sic!).

El presidente Shimon Peres, "padre de la bomba nuclear israelí", quien anda hiperactivo a sus 86 años, rotuló de "escandaloso" y "parcial" el informe de la ONU. *No comments.*

Las baladronadas para la galería bélica también agotan. Según Israel National News (22/5/09), el polémico y bélico ministro de Relaciones Exteriores de Israel, Avigdor Lieberman, doctrinario de la "limpieza étnica" de los palestinos, "planea (sic) visitar pronto Moscú para reunirse con el presidente Dimitri Medvedev y su homólogo Sergei Lavrov con el fin de charlar sobre el programa nuclear iraní y la posible (sic) conferencia de paz arabo-israelí apadrinada por Rusia".

¿Por qué la obsesión monopólica de Israel, quien posee un máximo de 400 bombas nucleares, en vincular el contencioso palestino, añejo de 61 años,

con el programa nuclear para fines pacíficos (hasta no demostrar lo contrario) de Irán, que curiosamente inició el sha Reza Pahlevi por encomienda de Estados Unidos?

Resaltan las dos pesas y mil medidas de Estados Unidos respecto de Israel e Irán, ya no se diga India, Pakistán y Norcorea, en materia de proliferación nuclear.

En estos días de intensa actividad diplomática, donde Estados Unidos y Rusia compiten estrechamente por el liderazgo en Medio Oriente, Sergei Lavrov participa en Damasco, Siria, como "observador" en la Organización de la Conferencia Islámica de 57 países (RIA Novosti, 21/5/09) y que hasta ahora ha sido una entidad de membrete que no refleja su genuino poder. Se recuerda que alrededor de 15 por ciento de la población rusa profesa la confesión islámica.

Después de Siria, Sergei Lavrov visitará Líbano, donde le sigue las huellas a su homóloga Hillary Clinton y al vicepresidente Joe Biden. Líbano tendrá, si no sucede nada imprevisto en medio de las amenazantes maniobras militares de Israel en su frontera, cruciales elecciones parlamentarias en las próximas dos semanas, que definirán su orientación regional, donde se enfrentan la alianza 8 de Marzo (pro sirio-iraní) y la coalición 14 de Marzo (pro egipcio-saudita-estadunidense).

Debka (22/5/09), presunto portal del

Mossad (servicios secretos israelíes), muy dado a la desinformación, afirma que "la elección libanesa se encuentra en el centro de la rivalidad entre Rusia y Estados Unidos". Pero no es solamente Líbano: es toda la región de Medio Oriente donde Rusia empieza a recuperar su aureola perdida a raíz de la disolución del imperio soviético, y que mediante su diplomacia creativa ha orillado a Estados Unidos a una inesperada defensiva.



El canciller ruso Sergei Lavrov, en una reunión el miércoles pasado en Moscú ■ Foto Ap